

# El impacto de la crisis

**Tendencias y perspectivas del  
capitalismo contemporáneo**

**Jairo Estrada Álvarez (compilador)**

SEMINARIO INTERNACIONAL  
**MARX  
VIVE**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
SEDE BOGOTÁ  
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
ÁREA CURRICULAR  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN · THESEUS

## PRESENTACIÓN

Jairo Estrada Álvarez  
Profesor Departamento de Ciencia Política  
Universidad Nacional de Colombia

### CRISIS Y NUEVAS POSIBILIDADES DE LA CRÍTICA AL CAPITALISMO

El contexto en el cual se realizó el VI Seminario internacional *Marx vive*, durante los días del 20 al 22 de mayo de 2009 fue excepcional. La economía capitalista mundial asistía a una de las más agudas e intensas crisis de su historia, a dos décadas de la declaratoria del *fin de la historia* por Francis Fukuyama y de la euforia en torno a la fórmula mágica que habría de regir en adelante el destino de la humanidad: *economía de mercado más democracia liberal*.

El acontecimiento de la crisis, el poder estudiarla, analizarla y hablar acerca de ella tiene un profundo significado. La crisis reafirma los fundamentos críticos de la reproducción del capitalismo, y muestra –en forma descarnada y violenta– sus límites para ofrecer respuesta a las demandas económicas, políticas, sociales, ambientales y culturales del ser humano; asimismo desvela su gigantesca capacidad destructora de riqueza material e inmaterial. Dados su carácter y sus alcances geográficos y sectoriales, la crisis pone en evidencia que no se trata de una simple disfuncionalidad transitoria –sectorial o geográfica– de los mecanismos de reproducción del sistema. La crisis controvierte en forma certera la posibilidad de una prosperidad capitalista indefinida y liquida con ello la tesis del *fin de la historia*.

La crisis asesta, por otra parte, un rudo golpe a los proyectos político-económicos del capitalismo de las últimas décadas, particularmente al proyecto del neoliberalismo. Aunque en perspectiva histórica no se podría afirmar que la crisis representa el fin de los proyectos neoliberales, es evidente que se los afecta sensiblemente y los obliga a redefinirse o reacomodarse, según las circunstancias. La derrota definitiva de estos proyectos sólo sería posible de mediar una acción política generalizada de los trabajadores, con capacidad para enfrentar sus versiones más ortodoxas, y también aquellas que en la forma del *posneoliberalismo* representan su capacidad adaptativa o de remozamiento.

La crisis genera igualmente condiciones para la apertura y despliegue de un nuevo ciclo de crítica intelectual y política al *pensamiento único* y a sus fundamentos teóricos y metodológicos, el individualismo metodológico y las teorías de la elección. La crisis propicia el análisis sobre las configuraciones actuales del capitalismo, y reabre con fuerza la discusión sobre las alternativas al capitalismo. Socialismo y comunismo hacen parte –y lo harán con mayor fuerza– de los debates teóricos y políticos actuales.

La crisis contribuye a modificar los fundamentos de la producción de subjetividades y ofrece dispone nuevos medios para enfrentar la lógica sociocultural del capitalismo y

del neoliberalismo. La posibilidad de superar el malestar en la cultura estimula la potencia transformadora de la sociedad, La crítica al capitalismo transcurre desde otro lugar. No desde aquel de la derrota histórica y del consecuente despliegue de las potencialidades plenas del sistema capitalista, sino precisamente desde su crisis y de sus límites. En ese sentido, son distintas las disposiciones de acotación a la ética individualista, eficientista, meritocrática y de competencia, al *darwinismo social* que el neoliberalismo logró entronizar social y culturalmente, incluso en la vida cotidiana. La crisis genera nuevas opciones para una nueva constitución de los sujetos. Anticapitalismo, socialismo y comunismo devienen en posibilidades socioculturales y de la vida cotidiana.

### EL SEMINARIO INTERNACIONAL MARX VIVE

Tomando como referente general *La crisis capitalista mundial y sus impactos* el VI Seminario internacional *Marx vive* dio continuidad a un esfuerzo de encuentro del pensamiento crítico de sectores de la intelectualidad y de la academia de América Latina iniciado hace más de una década.

Justamente, con motivo del sesquicentenario del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels y en un contexto de auge de la ofensiva neoliberal, un grupo de profesores e investigadores de la Universidad Nacional de Colombia y de universidades e instituciones sociales, consideraron de importancia abrir un espacio para el debate académico y político sobre la superación, vigencia o reactualización de la teoría marxista. *Marx vive* se ha inscrito desde un inicio dentro de experiencias similares que en igual sentido se emprendieron en Europa con los eventos que se empezaron a organizar por *Espaces Marx* en Francia y luego a través de la red *Transform*, y se trazó el propósito contribuir desde el campo intelectual a *romper la corriente*, dado el predominio del pensamiento único neoliberal y de las tesis sobre el *fin de la historia*. La fórmula *democracia liberal más libre mercado* era el fantasma que recorría el mundo.

Los proyectos neoliberales en América Latina vivían su mejor momento, aunque ya dejaban entrever algunos de sus problemas. El Área de Libre Comercio de las Américas era todavía un proyecto que se adelantaba con un alto nivel de hermetismo por las clases dominantes de la región. La estrategia imperialista de control y dominio sobre la región no parecía tener contradictores.

En el campo intelectual, sectores de la intelectualidad crítica, como en otros lugares del mundo, habían naufragado en los mares de la derrota o cedido a las tentaciones que genera el conocimiento bien pago y contratado al servicio del *Príncipe*. Era todavía un momento de arrepentimientos, de conversiones, de malabares ideológicos, de ocultamiento de un pasado crítico y con ciertos niveles de organicidad con las causas populares.

El Seminario internacional *Marx vive* ha sido la expresión de uno de los múltiples esfuerzos que en diversos niveles locales, nacionales o mundiales se han llevado a cabo para recuperar y aglutinar las fuerzas a favor de una sociedad más justa, en circunstancias en las que el capitalismo ha desplegado su potencial a escala planetaria, pero también —como lo evidencia la crisis— muestra sus límites históricos.

Desde un principio se concibió como un escenario de discusión y diálogo internacional. Por el Seminario *Marx vive* han pasado expositores de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Italia, México, Panamá, Uruguay, Venezuela, y desde luego Colombia. *Marx vive* se ha realizado, entre

tanto, en seis ocasiones y ha publicado cinco libros de memorias: *Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia, reactualización?* (1999), *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo* (2003), *Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista* (2003), *Teoría y acción política en el capitalismo actual* (2006), *Izquierda y socialismo en América Latina* (2008)<sup>1</sup>.

Si se examina la producción intelectual del Seminario, no queda la menor duda acerca de sus contribuciones en diversos campos del debate teórico y político. Ha logrado constituirse en un espacio para la crítica de la sociedad capitalista contemporánea, el examen de sus principales cambios y el análisis de sus nuevas configuraciones. Especial atención han merecido el estudio de las transformaciones del sujeto político, de las resistencias y las alternativas frente al nuevo orden capitalista. Sus aportes al entendimiento de la realidad colombiana han sido igualmente significativos.

### MARX VIVE Y LA ACTUAL CRISIS CAPITALISTA

En atención a esa trayectoria, el balance del *VI Seminario internacional Marx vive* sobre la *Crisis capitalista* es muy satisfactorio. En un país sometido a una efímera pero reiterada producción de comunicación, la cual se constituye en un mecanismo fundamental de la actual dominación capitalista, y convierte la política en espectáculo de la cotidianidad, hacer un alto en el camino para la crítica sistémica o de carácter estructural es de por sí valioso.

En plena crisis capitalista mundial, debe decirse, la discusión política colombiana había sido muy parroquial. La problemática interna copaba en gran medida la agenda política. Ésta se había concentrado principalmente en dos aspectos. Por una parte, en el debate sobre las nuevas expresiones de las configuraciones criminales, mafiosas y clientelistas del régimen político. Por otra parte, la agenda política estaba circunscrita a las (desesperadas) pretensiones del círculo más cercano al gobierno –y los congresistas que se benefician de él– por garantizar una segunda reelección del Presidente Uribe mediante el trámite en el Congreso de un referendo que le daba fundamento constitucional a ese propósito. Esa tentativa fracasó.

Luego, la agenda política nacional se vio copada por el debate sobre los mal llamados acuerdos de cooperación con Estados Unidos que convirtieron *de facto* a diversos lugares del territorio nacional en bases militares estadounidenses desde las cuales se adelantará no solo la *guerra contra las drogas*. Superando los alcances de lo que ha sido la base de Manta en Ecuador, la presencia estadounidense se dispone abiertamente ahora para la lucha contra la insurgencia armada. Y será usada, sin duda, para operaciones inteligencia y de avanzada contra los gobiernos de la región, empezando por Venezuela. De paso, se le agregaron nuevos ingredientes al conflicto armado colombiano y a la estrategia geopolítica de Estados Unidos en América Latina que con el Presidente Obama apenas registra cambios en la forma y la retórica. El enfoque parroquial y servil que impusieron los medios masivos de comunicación en el caso de las bases militares se expresó en la pretensión de desconocer los impactos políticos regionales de semejante evento de entreguismo a los intereses del

<sup>1</sup> Las versiones digitales de estos libros se encuentran en el sitio [www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com), todos ellos con el sello editorial de la Universidad Nacional de Colombia.

imperialismo, para mostrarlo como un acto de soberanía nacional en la lucha contra el terrorismo y sus gobiernos amigos<sup>2</sup>.

El señalado énfasis en la agenda política interna, que no es en todo caso despreciable, condujo a que la crisis apenas se mirase como una exterioridad, como lo atípico dentro de la normalidad intrínseca de la *seguridad democrática*; en el mejor de los casos, como una disfuncionalidad transitoria.

El análisis estructural de la coyuntura capitalista que se propuso el *Seminario internacional Marx vive* permitió un muy importante acercamiento a las tendencias del debate teórico y político latinoamericano y colombiano teniendo en cuenta la naturaleza y el carácter de la crisis, sus impacto en América Latina, los efectos de la crisis sobre el régimen de la *seguridad democrática* y las tendencias y escenarios posibles de superación de la crisis.

La intención de este texto no consiste en recrear la discusión llevada a cabo durante el seminario, pues para ello están los trabajos que contiene este volumen de memorias. Sí interesa aquí, en todo caso, destacar la riqueza del pensamiento crítico y resaltar la contribución de la tradición marxista para entender la actual crisis capitalista.

Lo que se puede constatar es que existiendo un punto de partida común acerca de los aspectos esenciales del capitalismo, al momento de explicar su movimiento específico, los vectores de análisis pueden tener trayectorias distintas. De ahí, la diversidad de caracterizaciones sobre la actual crisis capitalista que, según el espectro, la dimensión del análisis y la historicidad, conducen a formulaciones en términos de crisis de sobreproducción, o de sobre-acumulación, o de financiarización, o de una fase capitalista, o sistémica, o estructural, o incluso civilizatoria. Una riqueza tal en las caracterizaciones desde luego que tiene alcances políticos, en el sentido de que la valoración que se haga de la crisis traza los posibles recorridos y las opciones del movimiento social y popular; las salidas de la crisis.

El examen de las salidas de la crisis, además de realizarse en un plano fundamentalmente teórico, se elaboró atendiendo los procesos políticos y económicos de América Latina y la misma experiencia colombiana. En general existe la idea de que la crisis, si bien afecta a la totalidad de los países del subcontinente, puede tener efectos desiguales y diferenciados, en dependencia de la capacidad que movilización y lucha que puedan desplegar los pueblos y de los rasgos específicos que asuma la acción política organizada de los trabajadores. La crisis es expresiva de la exacerbación de contradicciones del capitalismo, que por otra vía no tienen solución; en ella, se intensifican las luchas sociales y de clase. En ese sentido, en términos políticos, las salidas de la crisis se plantean en términos de un campo de probabilidades dentro del que juegan tanto fuerzas de continuidad, como fuerzas del cambio; en un espectro que se desenvuelve en la coyuntura actual entre la prolongación de los proyectos neoliberales, el *posneoliberalismo*, y las opciones democrático-populares en dirección al socialismo.

Independientemente de qué tipo de salidas logran imponerse, es claro que las trayectorias nacionales y de integración regional vienen jugando un papel nada despreciable. No hay una unidad de criterios sobre cuál puede ser el devenir inmediato de las sociedades latinoamericanas, y del capitalismo en general. Hay, eso sí tres certezas: Primera, el capitalismo de hoy, no es aquel triunfante de hace dos décadas, atraviesa una profunda crisis.

<sup>2</sup> Pese a la declaratoria de inconstitucionalidad por parte de la Corte Constitucional de ese *acuerdo de cooperación*, no debe quedar duda acerca de la necesidad de darle una *salida institucional*. Se trata de una pieza clave de la estrategia imperialista para América Latina.

# CRISIS CAPITALISTA Y TENDENCIAS DEL PROYECTO NEOLIBERAL EN COLOMBIA<sup>1</sup>

Jairo Estrada Álvarez  
Profesor del Departamento de Ciencia Política  
Universidad Nacional de Colombia

## CONSIDERACIONES SOBRE LA CRISIS CAPITALISTA

Todo parece indicar que la actual crisis mundial es una de las grandes crisis de la historia del capitalismo, solamente comparable con la Gran Depresión de 1929 a 1933<sup>2</sup>. No se trata en todo caso de una crisis que anuncie del derrumbe del capitalismo. En lo esencial, puede afirmarse que la crisis capitalista actual es una crisis económica y financiera que ha tenido –aunque no de manera exclusiva– los rasgos propios de una crisis de de sobreacumulación y de especulación. Su dimensión económica y financiera se ha entrelazado de manera fuerte con otras tendencias a la crisis (estructural) del desarrollo capitalista de las últimas décadas en los campos de la alimentación, la energía y el medio ambiente. En ese sentido, la crisis actual es una crisis de la tendencia histórica de la acumulación capitalista en su fase neoliberal. Sus posibilidades de superación y su desenlace dependerán no sólo de las capacidades autoreproductivas que pueda desplegar el sistema mediante la búsqueda de nuevas soluciones espacio-temporales de acumulación, sino de la misma acción política de los trabajadores y de los sectores populares, de los movimientos sociales y de sus organizaciones.

La crisis no es simplemente especulativa o de codicia, o una crisis de las políticas neoliberales. Quienes así la han caracterizado, han pretendido despojarla de su naturaleza capitalista, para mostrarla como el resultado de los excesos en la sofisticación del negocio financiero, del afán desbordado por obtener ganancias a cualquier precio, o de fallas en los mecanismos de regulación del sistema a través de la política económica, por ejemplo, por la reducción o la eliminación de los controles estatales sobre los mercados. Al explicarse la crisis de esa forma, sus posibilidades de superación se simplifican: bastaría la implantación de medidas de (re)ingeniería financiera o el retorno a un keynesianismo renovado. Estos enfoques, si bien contienen importantes elementos de crítica a la especulación financiera y al neoliberalismo, se desenvuelven dentro del marco de los intereses capitalistas y de la búsqueda de salidas capitalistas. Por ello no hay que hacerse ilusiones con el *progresismo* de la *heterodoxia* de los economistas ahora de moda: Joseph Stiglitz y Paul Krugman. Las

<sup>1</sup> Buena parte de este texto fue publicada en Estrada Álvarez, Jairo (compilador), *Crisis capitalista Economía, política y movimiento*, Ediciones Espacio crítico, Bogotá, 2010, con el título de “Crisis capitalista y perspectivas del neoliberalismo autoritario en Colombia: ¿Se deshace el *virtuosismo* de la *seguridad democrática*?”.

<sup>2</sup> Para un análisis histórico de la crisis, véase BRENNER, Robert (2009) “Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis”. En *Sin Permiso*, Madrid, febrero 22.

medidas de salvación de los bancos han llegado al extremo de ser presentadas en Estados Unidos como el *regreso del socialismo*.

Aunque el fundamento de la crisis se encuentra en buena medida en la sobreacumulación de capital y la especulación financiera, es decir, en el ciclo del capital productivo y del capital ficticio, la actual crisis es también una crisis de regulación y de las políticas neoliberales, así como de la arquitectura y la organización institucional que asumiera el capitalismo a partir de la década de 1970. Ella ha puesto en evidencia precisamente los límites de un régimen de acumulación sustentado, *primero*, en la reestructuración neoliberal que dispuso el Estado para propiciar condiciones excepcionales de valorización capitalista a través de la mayor explotación de la fuerza de trabajo (la llamada flexibilización laboral) y la generación de todo tipo de incentivos a los flujos y la acumulación de capital; *segundo*, en el desarrollo de la acumulación extensiva mediante la ampliación de la geografía del capital (la llamada globalización) hacia nuevas regiones del mundo (los países de la antigua Unión Soviética y de Europa del este, China, India, entre otros); y *tercero*, en la *financiarización* de la economía mediante el estímulo del negocio financiero, incluida su sofisticación con los mercado de derivados<sup>3</sup>.

Los mismos factores que en su momento le permitieron al capitalismo superar la crisis iniciada a principios de la década de 1970, se constituirían en los generadores de la actual, al invertir su tendencia de comportamiento. La reestructuración neoliberal terminaría restringiendo la demanda dado el estrangulamiento de los ingresos de los sectores medios y populares y la consecuente redistribución del ingreso a favor de los ricos; la acumulación extensiva exacerbaría el problema de la sobreproducción al añadir capacidad productiva a nivel mundial; la *financiarización* estimularía la tendencia a la autonomización extrema del capital ficticio, acentuando la desconexión entre la economía real y la economía financiera<sup>4</sup>.

La crisis no representa ni el fin de la economía de *libre mercado* ni el regreso al intervencionismo de Estado. Esa es una versión distorsionada de la organización actual del capitalismo, que pretende mostrar que los problemas del sistema capitalista son simplemente de regulación y que bastaría con cambiar el acento y la orientación de las políticas y, en particular, de la política económica. Por ello, se ha anunciado en forma equivocada el fin del neoliberalismo. En ese sentido, debe recordarse que éste no ha sido sólo una política económica. Se ha tratado también de un proyecto político, económico y cultural, uno de cuyos principales soportes ha estado precisamente en la dirección política del proceso económico por parte del Estado. Si algún proyecto ha sido intervencionista a favor del capital, ese ha sido el proyecto neoliberal. La fórmula salvadora no es, pues, *más Estado, menos mercado*. Si el neoliberalismo se reduce a una política económica, se puede hablar de la crisis del neoliberalismo; si el neoliberalismo se identifica con una fase capitalista de ofensiva contra los trabajadores, a favor del capital, todavía no ha agotado sus posibilidades.

La crisis tuvo como epicentro a Estados Unidos, pero rápidamente se propagó y adquirió los rasgos de una crisis mundial del capitalismo. Ella representa una extensión y reproducción de fenómenos de crisis con características similares que habían afectado parcialmente y en distintos momentos diferentes regiones del mundo (Japón a lo largo de la década de 1990, México en 1994, el sudeste asiático en 1998, Rusia en 1998, Argentina

<sup>3</sup> BELLO, Walden (2006) "Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo". En *Sin Permiso*, Madrid, octubre 5.

<sup>4</sup> Tal desconexión posee en todo caso nuevas particularidades dada la fuerte imbricación entre el capital productivo y el capital ficticio.

en 2001, entre otros). En el caso de Estados Unidos, con la crisis actual se dio continuidad a las tendencias críticas de principios de siglo de la *nueva economía*, cuya salida condujo precisamente —dadas las políticas económicas de entonces—, primero, al acelerado endeudamiento de los hogares norteamericanos con créditos de vivienda y de consumo y, luego, a la burbuja inmobiliaria, cuando estos créditos fueron titularizados y transados en los mercados de valores. En tales mercados, esos títulos adquirieron altos niveles de sofisticación a través de los derivados financieros, promovidos por uno de los principales exponentes de la especulación financiera: la banca de inversión.

Debido al notable deterioro de las condiciones de endeudamiento y la consecuente imposibilidad de pagar los créditos, los fundamentos sobre los cuales se había montado la especulación se deshicieron; el sistema demandó en forma reactiva y violenta los ajustes necesarios. Se desató la crisis, inicialmente en la forma de una crisis de especulación financiera, pero mostrando desde el inicio sus estrechos vínculos con el ciclo del capital productivo. Por cuenta de la alta articulación del mercado mundial de capitales y estimulada por las tecnologías de la información y de las comunicaciones, la crisis se propagó rápidamente en el conjunto del sistema capitalista y asumió los rasgos de una crisis mundial.

Lo que al inicio se mostró como un nuevo episodio de crisis financiera con características similares a las ya ocurridas en los lustros precedentes, rápidamente asumió otros rasgos dadas las actuales configuraciones del capital y las variadas modalidades de fusión entre sus diferentes formas. La crisis se propagó al conjunto de la economía. Por lo pronto, pese a las reiteradas manifestaciones de deseo, ella persiste; se discute sobre si ya se ha tocado fondo y se afirma que cuando ello ocurra la recuperación será muy lenta.

La crisis de la economía estadounidense afectó de manera creciente a Europa, Japón, China e India, así como a la mayoría de los países latinoamericanos. Ello es el resultado de la mundialización de la producción capitalista, de la transnacionalización de las economías y del fuerte acoplamiento de los procesos de acumulación a escala planetaria. A manera de ilustración: el principal mercado exterior de China son los Estados Unidos; China, a su vez, importa materias primas y bienes intermedios de Japón, Corea y del sudeste asiático; China es uno de los principales tenedores de bonos de deuda pública estadounidense (entre el 20% y el 25% del total de los bonos); cerca del 30% de las ganancias de las empresas multinacionales de Estados Unidos provienen de sus inversiones en China. En esas condiciones, las economías de Estados Unidos, China y el sudeste asiático se encuentran atadas a la misma cadena, de tal suerte que el destino de las economías asiáticas se encuentra definido en gran medida por la tendencia de la economía estadounidense.

Pero ese no es sólo el caso de las economías asiáticas; también lo es de las europeas y las latinoamericanas, aunque la situación de las primeras reviste particularidades debido al tamaño de su mercado y a los acuerdos dentro de la Unión Europea. Este fuerte entrelazamiento (y dependencia frente a la economía estadounidense) explica por qué las grandes economías del mundo se aprestaron a salvar el dólar y a disponer recursos para recuperar y garantizar una cierta estabilidad de la arquitectura financiera mundial del capitalismo.

En el caso de América Latina, la crisis se ha sentido con fuerza, pese a que en un principio la tecnocracia llegara a aseverar que la acumulación de reservas internacionales por parte de la mayoría de países se había convertido en un colchón que reduciría sus efectos. Ningún país ha quedado excluido de ellos; trátase de gobiernos de derecha o de gobiernos progresistas. El mayor o menor impacto ha dependido del grado de exposición

de la respectiva economía a la economía mundial y de la forma como se ha enfrentado la situación de crisis. Su incidencia ha sido desigual y diferenciada.

A manera de ejemplo: algunos de los países que representan la avanzada de los proyectos neoliberales y se caracterizan por poseer regímenes económicos de alta exposición a favor de los intereses del capital transnacional, han visto afectada sensiblemente su economía. Tal es la situación de México y Chile, y en menor medida de Colombia. A otros países que se encuentran inmersos en los circuitos del capital financiero transnacional, como es el caso de Brasil, la crisis también los ha castigado con severidad. Los gobiernos progresistas de América Latina tampoco han estado exentos de sus efectos. La caída de los precios de los productos energéticos, especialmente del petróleo, ha incidido sobre el crecimiento económico y las posiciones de comercio exterior de Venezuela, Ecuador y Bolivia.

La crisis puso al desnudo los impactos de décadas de política neoliberal en América Latina. En particular se trata de la tendencia desindustrializadora propiciada por tal política, que condujo a una reprimarización de la economía e hizo al subcontinente más dependiente de la evolución de los precios de las materias primas y de los productos minerales. Mientras el ciclo económico transcurrió por su fase expansiva y la especulación financiera en los mercados de futuros lo permitió, se asistió a un mejoramiento sustancial de los precios de tales bienes, contribuyendo a mejores condiciones para el crecimiento y alentando incluso —en algunos países— una expansión sin precedentes de la inversión minera, así como la producción de agrocombustibles.

Con la crisis, el escenario cambió de manera sensible. La crisis financiera produjo ajustes en los precios especulativos de tales productos, que se sumaron a la caída propiciada por la reducción de la demanda mundial. Como consecuencia de ello, se han apreciado una reducción de los ingresos por concepto de exportaciones y presiones sobre las balanzas comercial, en cuenta corriente y de pagos. Igualmente, y también como resultado de lo anterior, se encuentra en curso un nuevo ciclo de endeudamiento externo que, unido a un cierto comportamiento errático de las monedas latinoamericanas, pondrá nuevamente la problemática de la deuda externa en la agenda política.

Las respuestas frente a la crisis han sido diversas, pero han primado las *soluciones nacionales* y, en buena medida, la lógica de *sálvese quien pueda*. América Latina no ha logrado avanzar hacia un tratamiento regional de salidas a la crisis. La diversidad de proyectos políticos de derecha, de centro o de izquierda ha hecho muy difícil ese propósito, aunque se han producido acuerdos bilaterales pragmáticos y esfuerzos más colectivos, con limitaciones, en el ALBA. Lo que ha predominado, en todo caso, han sido las medidas unilaterales de los respectivos países.

La experiencia colombiana de la crisis se inscribe dentro de los casos de economías con una alta exposición frente a los movimientos de la economía mundial y de políticas de neoliberalización extrema, que se acompañan de una marcada tendencia autoritaria del régimen político. En ese contexto, el presente trabajo tiene el propósito de contribuir a una mejor comprensión de la crisis capitalista mundial y su impacto sobre la economía colombiana. El trabajo se concentra en el análisis de la actual crisis colombiana considerando algunas de sus especificidades y sus probables impactos económicos y sociales, así como en el examen a la política económica gubernamental anticrisis. A partir de la constatación de que la actual crisis en Colombia es el producto de la sincronización del ciclo económico interno con la crisis capitalista mundial —lo cual hace especialmente aguda y profunda, y con efectos todavía impredecibles—, el trabajo muestra cómo la crisis ha provocado un

sistemático y generalizado deterioro del conjunto de la actividad económica, y viene deteriorando las condiciones sociales del trabajo y de la existencia de la mayoría de la población. Así mismo, devela que las políticas gubernamentales anticrisis no representan ruptura alguna con el paradigma neoliberal hasta ahora imperante y más bien buscan su reafirmación. El caso colombiano es una muestra de que las salidas a la crisis no necesariamente representan una superación del proyecto político económico neoliberal; que éstas son esencialmente políticas y dependen de la configuración específica de la constelación de fuerzas sociales y políticas.

### ALGUNOS RASGOS DE LA CRISIS COLOMBIANA

Un examen del ciclo colombiano permite aseverar que la crisis actual no puede ser reducida a una crisis externa que impacta sobre la economía colombiana. La crisis capitalista mundial llegó a acentuar la tendencia a la crisis interna que ya se manifestaba no sólo con la desaceleración del crecimiento económico, también con la caída de la producción industrial y de la construcción, así como con la reducción de la demanda interna, y en el estancamiento de otros sectores de la actividad económica. Las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE sobre el comportamiento de los sectores de la actividad económica durante el último trimestre de 2008 son ilustrativas al respecto: La industria manufacturera y la construcción cayeron en 8 por ciento, la agricultura y el comercio en - 0.6 y - 0.1 por ciento respectivamente; los servicios sociales y el transporte crecieron apenas 0.5 y 0.8 por ciento; solamente el sector financiero y la minería registraron aumentos importantes de 4 y 6.6 por ciento respectivamente, aunque por debajo de la tendencia reciente<sup>5</sup>. Tales cifras no son más que la reafirmación de la tendencia recesiva que se expresó a partir del segundo semestre de 2008 que llevó a un crecimiento del PIB de apenas 2.5 por ciento frente 7.5 por ciento alcanzado en 2007, y que en 2009 conducirá a un crecimiento que se mueve -según las proyecciones de instituciones especializadas- entre 1 y -3 por ciento.

Cualquier intento de reducir la crisis colombiana actual a una crisis que viene desde fuera no sólo desconoce la dinámica interna de la economía, sino que busca exculpar las políticas neoliberales que se han implantado particularmente durante las últimas décadas en el país. La crisis es también, como a nivel mundial, una crisis del proceso de neoliberalización. Pero no exclusivamente. Lo que la hará especialmente aguda y profunda es su creciente sincronización con la crisis economía mundial, a diferencia de la última crisis (1998-2001) que fue más bien de un orden local.

Son múltiples los factores que explican la crisis actual. La dinámica expansiva del ciclo económico llegó a su fin en 2007 y a ello le siguió la desaceleración y la caída reciente. Tal tendencia se fue concatenando a lo largo de 2008 con la crisis mundial, cuyos efectos habrían de sentirse de manera diferenciada. En el sector productivo, los impactos han llegado más bien diferidos y apenas se han empezado a sentir con fuerza desde fines de 2008 y sobre todo durante el primer semestre de 2009. Lo que viene en los meses siguientes serán repercusiones muy fuertes. En el caso del mercado bursátil, las incidencias

<sup>5</sup> Véase, WEI, Lingling (2009) "¿La próxima gran crisis inmobiliaria en EE.UU.? En *Portafolio*, Bogotá, marzo 3.

fueron inmediatas. Según Libardo Sarmiento<sup>6</sup> el índice general de la Bolsa de Colombia (IGBC) alcanzó una pérdida cercana al 36 por ciento en enero de 2009. A pesar de la leve recuperación al terminar 2008, en enero siguió la tendencia descendente al igual que en la mayoría de las bolsas del mundo, que registraban pérdidas entre 2 y 5 por ciento diarias.

A diferencia de la tendencia mundial, en la que el sector financiero ha sido afectado severamente, esa no es por lo pronto la situación del caso colombiano. Este sector creció en 2008 en 4 por ciento —cifra en todo caso más baja que la de los últimos años—, y registró utilidades de 6.58 billones de pesos (unos de 2.800 millones de dólares), 19 por ciento superiores a las de 2007. La extensión de la crisis al negocio financiero probablemente vendrá más de dentro que desde fuera, en la medida en que se agudice la crisis económica y se deteriore la capacidad de pago de las empresas y de los hogares. Aún no se siente el impacto de multinacionales de la banca que controlan parte de la actividad financiera en Colombia (como el Citibank o los bancos españoles) que han tenido pérdidas importantes en Estados Unidos y Europa. El hecho de que el sector financiero no estuviera involucrado de manera importante en el negocio mundial de los derivados financieros ha sido un factor que le ha podido dar una transitoria tranquilidad en el caso colombiano.

Considerando lo anterior, debe preverse que una agudización de la crisis económica generará un deterioro de la actividad financiera, y podría conducir a una crisis de ese sector. La trayectoria de la crisis colombiana mostraría una tendencia distinta frente a lo que ha sido el devenir de la actual crisis mundial que, como es sabido, se inició como una crisis hipotecaria, avanzó hacia una crisis financiera y devino en crisis económica. Si la crisis económica en Colombia se articula con una crisis financiera sus impactos políticos, económicos y sociales serían impredecibles. De particular importancia en ese sentido será el comportamiento de los créditos hipotecarios y de los créditos de consumo, así como de los fondos privados de pensiones. Estos últimos, aunque han registrado pérdidas, no lo han hecho en la misma magnitud que otras experiencias internacionales. Una agudización de la crisis y una extensión de sus impactos a los fondos privados afectarían a millones de ahorradores y los expropiaría de una parte importante de sus ahorros, sumándose a los ya conocidos problemas estructurales de los diseños neoliberales del aseguramiento en pensiones.

Pese a que en Colombia no se está (aún) en presencia de una crisis financiera, es importante señalar, en todo caso, que en 2008 se presentó el derrumbe de varias empresas captadoras de dinero, conocidas como *pirámides*. Tales empresas habían desplegado su actividad al margen del sector financiero, aprovechando la falta de controles estatales (gracias a la desregulación neoliberal), el descontento de sectores sociales frente a los altos costos de la intermediación financiera y los bajos rendimientos ofrecidos por las grandes instituciones bancarias, el bajo nivel de acceso a la banca de sectores populares e informales, y las aspiraciones de enriquecimiento rápido y fácil, que han hecho carrera en el país por efecto de la cultura mafiosa, narcotraficante y de corrupción. Se trataba desde luego de inversiones especulativas a la espera de espectaculares rendimientos.

El derrumbe de las captadoras de dinero (que funcionaban como la *pirámide Monzi*) provocó una crisis económica y social de grandes proporciones, especialmente, en la región surcolombiana (aunque también se manifestó en otros lugares del país con menor

<sup>6</sup> SARMIENTO ANZOLA, Libardo (2009) "Crisis del sistema monetario mundial y concentración financiera en Colombia". En *Suplemento Desde Abajo*. Bogotá, enero-febrero.

intensidad), deprimió sensiblemente toda la actividad económica en esos lugares, y se constituyó en un factor de aceleraría las tendencias internas de la crisis. Las pirámides del capitalismo globalizado también tuvieron sus expresiones locales. Colombia tuvo en David Murcia Guzmán su propio Bernard Madoff local.

Las tendencias a la desaceleración económica, ya se venían apreciando, por otra parte, como resultado de la política monetaria del Banco de la República en 2009 que privilegió el control de la inflación sobre el crecimiento económico y el empleo<sup>7</sup>. A ello se agregan otros factores como la revaluación del peso durante el primer semestre de 2008, la lenta ejecución de obras civiles, el incremento de los precios de las materias primas y las huelgas obreras (de Cerromatoso y de los corteros de caña) que afectaron la actividad económica<sup>8</sup>.

En igual sentido, deben señalarse el deterioro de la actividad comercial con Venezuela y Ecuador, lugares de destino de una parte importante de las exportaciones colombianas de productos no tradicionales. Tal deterioro se ha visto afectado no sólo por las decisiones económicas de los respectivos países; también tiene su explicación en las relaciones políticas inestables entre Colombia, por una parte, y Venezuela y Ecuador, por la otra.

En suma, la crisis económica en Colombia no es simplemente el resultado de la importación de una crisis externa. Sin duda, la crisis capitalista mundial ha incidido de manera sensible sobre la economía colombiana, y lo seguirá haciendo. Pero es evidente, al mismo tiempo, que tras el alto crecimiento del PIB en 2007, se escondía el fin del auge y el inicio de la desaceleración económica, primero, y luego de la crisis actual. El fin del ciclo colombiano habría de coincidir con una gran crisis del capitalismo. Eso es lo que hace la crisis actual especialmente aguda y profunda y con posibilidades de impacto que trascienden el campo exclusivo de la economía<sup>9</sup>.

#### ALGUNOS EFECTOS DE LA CRISIS

Contrario a la afirmación de sectores de la tecnocracia neoliberal en el sentido de que el proceso de neoliberalización coloca a la economía en una posición favorable para enfrentar la crisis, todo indica que la apertura extrema a la que se ha visto sometido el país durante los últimos lustros y que se ha acentuado durante el gobierno de Uribe, lo hará más vulnerable. Lo que la crisis ha puesto en evidencia es precisamente la alta dependencia del ciclo colombiano frente a los movimientos de la economía mundial. El crecimiento de los años inmediatamente anteriores (2002-2007) parece tener una mayor explicación en la coyuntura externa favorable, que en las propias bondades de la política gubernamental. Los flujos de capitales especulativos, el crecimiento importante de la inversión extranjera,

<sup>7</sup> En su informe al Congreso, la Junta Directiva del Banco de la República señala que "la desaceleración de la actividad económica fue en parte el resultado de la acción de la política monetaria, que desde 2006 se orientó a moderar el crecimiento excesivo del crédito y de la demanda agregada, con el objetivo de contener las presiones inflacionarias y lograr una senda de crecimiento sostenible". En: JUNTA DIRECTIVA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA (2009) "Informe al Congreso". Bogotá. Pág. 11.

<sup>8</sup> Ibidem. Págs. 11-12.

<sup>9</sup> Sobre el carácter de la crisis y sus efectos en Colombia, véase el trabajo de LIBREROS Daniel, SARMIENTO Libardo (2009) "La crisis estructural del sistema mundo capitalista y su impacto en Colombia". En ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (compilador) (2010) *Crisis capitalista Economía, política y movimiento*. Bogotá: Ediciones Espacio crítico.

el aumento de las remesas, los mejores precios del petróleo, de algunas materias primas de exportación y del café, se constituyeron en factores que explican en buena medida la fase expansiva del ciclo colombiano<sup>10</sup>. Tales factores (con la excepción del café, que ha tenido un aumento del precio internacional) inciden ahora en un sentido contrario. Durante el año 2009 debe esperarse un deterioro sensible del sector externo de la economía. Son varios los factores que explican esa situación:

En primer lugar, la fuerte contracción de la economía estadounidense, así como la caída de las importaciones venezolanas y ecuatorianas provocarán una disminución sensible de las exportaciones colombianas y afectarán la balanza comercial<sup>11</sup>. Según cifras oficiales –todavía tímidas en sus estimaciones– se espera un descenso de las exportaciones entre 5.000 y 6.000 millones de dólares, es decir, entre 14 y 16 por ciento, respecto de 2008<sup>12</sup>. Sus efectos sobre el aparato productivo son indiscutibles y conllevan en general un mayor desmejoramiento de la actividad económica y de la situación de empleo. Esta situación de deterioro de la actividad exportadora apenas podría ser compensada parcialmente con la devaluación del peso en más del 30 por ciento desde mediados de 2008. La tendencia de la balanza comercial, el comportamiento de la tasa de cambio (que encarece los bienes importados), y el deterioro de la capacidad de compra muy seguramente llevarán, por otra parte, a una restricción de las importaciones. Con ello se podrán contrarrestar relativamente los problemas de balanza, pero se acentuará el impacto de la crisis sobre aquellas actividades productivas que dependen de bienes de capital y materias primas provenientes del exterior, y sobre el comercio de bienes importados, que había gozado de una verdadera bonanza fruto de las política neoliberales.

En segundo lugar, debe esperarse una caída fuerte de la inversión extranjera durante los próximos años. El gobierno de Uribe se ha preciado de tener en sus haberes el aumento sensible de la inversión extranjera merced a una política de neoliberalización en esta materia que ha concedido incentivos extremos a los inversionistas. Desde luego que tales incentivos se constituyeron en un factor que contribuyó a los mayores flujos de capital. Los aumentos en la inversión estuvieron asociados a la venta de empresas colombianas, pero también al despliegue de la inversión minera y energética, que se vio estimulada además por el comportamiento de la demanda mundial y, en especial, por los mejores precios de los llamados *commodities*. La crisis mundial modifica esa tendencia. A la saturación de la inversión extranjera para adquisiciones (dados los límites que representa la privatización o la venta de empresas privadas), se le adicionan ahora los efectos de la caída de la producción mundial y de la reducción de los precios de las materias primas y energéticos, que habrán de reducir la inversión extranjera y acentuar las dificultades de las cuentas del

<sup>10</sup> Así mismo, debe considerarse la masiva incorporación de recursos de economías ilegales (del narcotráfico y del paramilitarismo). La “desmovilización” de algunos grupos paramilitares y de sus jefes mafiosos estuvo asociada a un verdadero festín del lavado de dineros, que se vio estimulado adicionalmente por las políticas gubernamentales.

<sup>11</sup> Pese a la sostenida revaluación del peso colombiano hasta el primer semestre de 2008, las exportaciones habían logrado aumentos importantes debido a los mejores precios en los mercados internacionales, particularmente del petróleo, el carbón, el ferroníquel y el café. La revaluación fue compensada con mejores precios o con un aumento de las cantidades exportadas. Según el Banco de la República, al finalizar el año 2008, el total de bienes exportados ascendió a 37.095 millones de dólares, al tiempo que el total de las importaciones alcanzó 36.313 millones de dólares.

<sup>12</sup> Solamente en el mes de enero de 2009, de acuerdo con la Oficina del Censo de Estados Unidos, lo que importa ese país desde Colombia cayó de 1.047 millones de dólares en enero del año pasado a 689,5 millones en el mismo mes de este año, lo que significa una disminución de 34 por ciento.

sector externo. Las mismas estimaciones gubernamentales reconocen que durante 2009 se espera un descenso de la inversión entre 30 y 40 por ciento, con relación al nivel del año anterior, en el que alcanzó 10.000 millones dólares.

En tercer lugar, se espera una caída de los ingresos por concepto de remesas. Éstas se habían constituido durante el último lustro en una de las principales fuentes de financiamiento externo de la economía colombiana. Después de un comportamiento moderado hasta fines de la década de 1990, las remesas se incrementaron sistemáticamente de 1.578 millones en el año 2000 a 4.842, 4 millones de dólares en 2008, año en el que alcanzaron su mayor nivel histórico. La crisis mundial ha impactado de manera fuerte sobre el empleo y el ingreso de los trabajadores inmigrantes, lo cual ha provocado que también en Colombia se vea venir una disminución de los ingresos por ese concepto, tal y como en el caso de México, Ecuador y algunos países centroamericanos. Según los cálculos gubernamentales las remesas disminuirían entre 800 y 1.000 millones de dólares, esto es, en más del 20 por ciento respecto de 2008. De esa forma se colocarían en el nivel alcanzado hacia finales de 2006.

Dada la tendencia del comercio exterior, de la inversión extranjera y de las remesas se acentuarán, en cuarto lugar, las dificultades de balanza en cuenta corriente y de balanza de pagos. De hecho, Colombia ha venido registrando desde 2001 un déficit en cuenta corriente que se ha venido incrementando aceleradamente y en forma continua, de una superávit de 807 millones a un déficit de 6.761 millones de dólares.

Los problemas de balanza muy seguramente generarán una caída en las reservas internacionales y un mayor endeudamiento externo. El nivel actual de reservas (cerca de 23.000 millones de dólares) se comporta como un colchón para neutralizar los impactos de una crisis. El hecho de que la crisis mundial actual tenga una duración que trascenderá con alta probabilidad aquella de una simple crisis cíclica permite aseverar que se tendrá que recurrir de manera creciente a las reservas internacionales. Todo indica que aplicará la fórmula: a mayor duración de la crisis, menores reservas. ¿Hasta qué punto? Ello todavía no es predecible en toda su dimensión. Lo que interesa por lo pronto es señalar que la crisis afectará sin duda las reservas internacionales y generará condiciones —como ya se ha dicho— para un agravamiento de la situación del sector externo. Para el caso colombiano, hay incluso sectores de la tecnocracia neoliberal que estiman que en 2009 los ingresos de divisas van a decrecer en por lo menos 10.000 millones de dólares<sup>13</sup>.

Cambios de tendencia solamente se esperarían de variar la tendencia misma de la economía mundial, en general, y de la economía estadounidense en particular. Lo cual es poco probable. La mayoría de analistas discute por lo pronto acerca de si la economía ya tocó el punto más bajo, y parece coincidir en el sentido que una vez ello ocurra puede venir un período de depresión relativamente largo, antes que una rápida recuperación. Así es que de impactos de la crisis sobre el sector externo y sobre las reservas internacionales todavía habrá de qué hablar.

La crisis mundial generará, en quinto lugar, un incremento del endeudamiento público, en particular del endeudamiento externo, que alcanza actualmente 23.400 millones de dólares. Para compensar la caída en las fuentes de financiamiento externo, el gobierno de Uribe ya ha anunciado un aumento del endeudamiento en unos 6.000 millones de dólares, que se destinarán para sostener la política de *seguridad democrática* y el financiamiento

<sup>13</sup> CABALLERO ARGÁEZ, Carlos (2009) "Por fin despertó el gobierno". En El Tiempo. Bogotá, marzo 28.

de la política social asistencialista del programa *Familias en acción*, clave dentro de los propósitos reeleccionistas del presidente.

Considerados el aumento de la deuda externa junto con la devaluación del peso, debe esperarse un mayor impacto sobre la finanzas del Estado. La deuda pública externa que había quedado relegada a un segundo plano por efectos de la revaluación del peso, volverá a colocarse en el centro del debate político del país. No cabe duda que la sola devaluación —sin considerar los límites mismos del financiamiento externo y su eventual encarecimiento— habrá de afectar de manera sensible el costo del servicio de la deuda y con ello la situación fiscal en general, durante los años que vienen.

En materia de financiación externa, ya se recibió un crédito BID por 1.200 millones de dólares<sup>14</sup>. Por otra parte, se anunció la solicitud del gobierno colombiano al Fondo Monetario Internacional de un crédito por 10.400 millones de dólares, apelando a la nueva línea de crédito contingente de esta institución que fuera creada con los 1.2 billones de dólares aprobados por el G-20. Con dicho crédito contingente se espera hacer frente a una eventual profundización de la crisis.

Pese a que se asevera que esta línea crédito FMI no trae consigo condicionamientos de política económica, es evidente que la apelación a un recurso de éstos refuerza la reafirmación de las actuales políticas neoliberales de gestión de la crisis. No debe descartarse, por otro lado, que la presencia del FMI sea aprovechada para reforzar la línea de reformas estructurales (aplazadas), que vienen demandando los sectores más ortodoxos de la tecnocracia neoliberal<sup>15</sup>. Por otra parte, las recetas macroeconómicas del Fondo son ampliamente conocidas. En un evento de esos, se trataría de aprovechar la crisis y los efectos cambiarios y fiscales que ella genera para imponer una salida neoliberal.

La crisis capitalista incidirá, en sexto lugar, sobre las finanzas del Estado. La situación fiscal se complicará por una esperada reducción de los ingresos tributarios. La disminución de la actividad económica, el aumento de la desocupación y el deterioro de las condiciones de consumo inciden sobre los impuestos que pagan los empresarios capitalistas y los trabajadores. Las estimaciones para 2009 indican que se espera un “hueco fiscal” de 4 billones de pesos, cerca de 2.000 millones de dólares por este concepto. A lo anterior debe adicionarse el hecho que la política tributaria neoliberal se ha caracterizado por conceder grandes beneficios a los inversionistas, especialmente extranjeros.

En presencia de un deterioro de la situación fiscal ocasionado por menores ingresos tributarios y por un mayor servicio de la deuda y dada la persistencia en un enfoque neoliberal de la política macroeconómica, debe esperarse que se acentúe el discurso a favor de la disciplina y la austeridad fiscal. El margen para políticas contracíclicas con cargo a recursos de presupuesto es más bien estrecho. También durante la crisis se continuará —seguramente con matices— con la austeridad fiscal selectiva hasta ahora imperante. Así se anuncia ya en el proyecto de presupuesto para 2010: la financiación de las políticas de *seguridad democrática* se incrementará, mientras otros rubros del gasto, se verán afectados.

<sup>14</sup> Véase, 28 de marzo de 2009. “Desde el año 2.000, Colombia ha recibido crédito BID por la suma de 7.000 millones dólares. Se trata de las financiaciones más altas a países de América Latina.” En *Revista Semana*, Bogotá.

<sup>15</sup> El director de Fedesarrollo, Roberto Steiner, es un fiel exponente de esa tecnocracia. Se trataría principalmente de una reforma tributaria territorial —(en la agenda desde el gobierno de César Gaviria (1990-1994), del desmonte de los llamados aportes parafiscales una especie de “impuesto a la nómina”, equivalente al 9 por ciento de su valor, que es pagado por los empresarios y es destinado a gastos que pueden considerarse sociales; así como de una nueva reforma al régimen de seguridad social en salud y pensiones.

Finalmente, las crisis siempre tienen efectos negativos sobre las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y de la población en general. La caída de la actividad económica estimula la tendencia a la mayor precarización del trabajo. Tal precarización resulta del aumento de la desocupación y del deterioro de los ingresos. Así mismo, de la tendencia a una creciente informalización del trabajo. En el caso colombiano, se viene registrando un aumento del desempleo, que inicialmente ha castigado a los segmentos de trabajadores ocupados en las actividades económicas que han sentido de manera más inmediata los efectos de la crisis. Considerando que los efectos de la crisis se observarán con mayor fuerza durante 2009, debe esperarse un mayor aumento del desempleo y de la informalidad. La tasa de desempleo se acercará al 15 por ciento en el segundo semestre de este año.

Hasta el momento la crisis no se ha asociado con un aumento de las tasas de inflación, pese a la fuerte devaluación del peso. No parece por lo pronto reeditarse la experiencia de la estanflación que se apreciara en las economías capitalistas durante la crisis mundial 1974-1975. Dada la sobreproducción de la economía capitalista mundial parecen predominar los factores depresivos de precios. En esa dirección han actuado las drásticas reducciones de precios del petróleo y de otras materias primas. El hecho que la crisis no haya desatado tendencias al alza en los precios se constituye en un factor que mengua los impactos negativos en términos de ingresos y de empleo.

#### **LAS POLÍTICAS GUBERNAMENTALES FRENTE A LA CRISIS**

La crisis capitalista mundial ha generado un debate internacional sobre la política económica que se impuso durante las últimas décadas. En particular, se han puesto en entredicho el capitalismo especulativo que produjo la regulación neoliberal y las políticas del Consenso de Washington. En Colombia, con algunas excepciones de economistas críticos o heterodoxos esa discusión no se ha dado. No hay nada que indique ruptura alguna con las prácticas neoliberales imperantes durante las últimas décadas. Ello se aprecia en las políticas gubernamentales frente a la crisis. Por una parte, se insiste en la necesaria continuidad del proceso de neoliberalización, como se desprende del hecho de que la gran aspiración del gobierno actual es la firma del Tratado de libre comercio con Estados Unidos; así mismo se persiste en políticas de estímulo a la inversión a través de diversos mecanismos e instrumentos (zonas francas uniempresariales, incentivos tributarios, convenios de estabilidad jurídica para las empresas), y en las políticas de privatización<sup>16</sup>. Por otra parte, se mantiene el concepto de estabilidad macroeconómica (control inflacionario y austeridad fiscal) como eje de la política macroeconómica. Salvo algunas medidas puntuales de poca trascendencia, la crisis capitalista no ha provocado un cambio de rumbo de la política económica. La mayoría de políticas que ahora se anuncian como anticrisis ya hacían parte de la política gubernamental anterior a la crisis.

De acuerdo con la retórica gubernamental, la “estrategia para enfrentar la crisis” posee cuatro componentes<sup>17</sup>:

<sup>16</sup> Sobre el ambicioso programa de privatizaciones véase DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2009) “Inversión extranjera directa: Factor de desarrollo de la infraestructura colombiana”. Bogotá, febrero 6.

<sup>17</sup> MINISTERIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (2009) “Impactos y oportunidades de la crisis”. Bogotá, febrero 4.

1. Postura fiscal razonablemente anticíclica en condiciones de sostenibilidad de la deuda, con una priorización del gasto
2. Asegurar el acceso a la financiación externa.
3. Garantizar el financiamiento de la actividad productiva
4. Proteger el empleo y promover la competitividad.

La política tributaria se mantiene dentro de la línea de la economía de lado de la oferta que considera que las reducciones impositivas o los incentivos tributarios al capital aumentan por sí solos los niveles de inversión. En ese sentido, la política del gobierno aprecia como parte de una política anticíclica una serie de incentivos tributarios creados con anterioridad a la crisis. Todos estos incentivos al capital tuvieron un costo fiscal de 5.7 billones de pesos (unos 2.800 millones de dólares) en 2008, 1.2 del PIB y cerca del 6 por ciento del recaudo total<sup>18</sup>. Lo que llama la atención es que mientras se mantienen estos incentivos, el gobierno se niega a cualquier rebaja impositiva que pudiera estimular el consumo (por ejemplo, con una rebaja del impuesto al valor agregado), o a una reducción del precio de la gasolina (el precio del galón había crecido espectacularmente en los años anteriores a la crisis y ahora está un dólar más caro que en Estado Unidos). Por otra parte, se ha anunciado, además, la presentación de un proyecto de reforma, que incrementaría los impuestos territoriales.

Como se aprecia, la política de tributación acentúa las tendencias recesivas y busca descargar el peso de la crisis sobre sectores medios y populares. En sentido estricto, no se puede considerar contracíclica.

La política de gasto público, aunque se afirma, tendría propósitos contracíclicos, no representa novedad respecto de lo previsto en el Plan nacional de desarrollo. En sentido estricto, no hay disposición adicional de recursos o decisión política para expandir el gasto con miras a contrarrestar los efectos de la crisis (El anuncio de un *Plan de choque* por 20.000 millones de dólares resultó pura retórica). El discurso gubernamental afirma actualmente que la política de gasto tendría dos componentes principales: La obras de infraestructura y las transferencias al sector privado. En el primer caso, se trataría de la inversión directa del gobierno central, de la inversión de los gobiernos locales (departamentos y municipios) y de las concesiones viales. En el segundo, se trataría de los programas de apoyo social (principalmente *Familias en acción*) y de los programas de apoyo productivo.

Con estas medidas el gobierno señala que se estaría en presencia de una política fiscal razonablemente anticíclica, que no pondría en riesgo los objetivos fiscales de mediano plazo y que ayudaría a conservar la confianza en la economía<sup>19</sup>. Como ya se dijo, todas estas medidas de política estaban incluidas en el Plan nacional de desarrollo y presupuestadas. La crisis no ha puesto nada adicional hasta el momento. Incluso, como se ha señalado por parte de algunos analistas, la política fiscal ha sido más bien recesiva. En especial, por cuanto ha presionado al superávit de los gobiernos locales para financiar el déficit del gobierno central; estos gobiernos fueron obligados a recortar la cuarta parte de sus gastos<sup>20</sup>. Como es obvio, los efectos de tal política son profundamente perversos, si se considera que buena parte de los gastos locales se destinan para gasto social, y que además con su

<sup>18</sup> KALMANOVITZ, Salomón (2009) "Una política fiscal recesiva". En *El Espectador*, Bogotá, marzo 22.

<sup>19</sup> MINISTERIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (2009) Ob. Cit.

<sup>20</sup> KALMANOVITZ, Salomón (2009) Ob. Cit.

recorte se acentúa la tendencia a la caída de la actividad económica. De ahí las demandas por mayor gasto local y los requerimientos en ese sentido hechos por el mismo gobierno, ahora que se ha agravado la crisis.

Como se observa, no puede afirmarse que en el caso colombiano se hayan emprendido medidas de política fiscal anticíclica. La retórica de la austeridad fiscal (selectiva) se mantiene.

En cuanto al segundo componente de la estrategia para enfrentar la crisis, el acceso a la financiación externa, se considera que se trata de garantizar el flujo de recursos de crédito para que el país tenga, en presencia de recursos externos escasos la suficiente disponibilidad para financiar sus programas. Se busca entonces una salida a partir del mayor endeudamiento externo. Para 2009, se estima un endeudamiento con la banca multilateral de 2.400 millones de dólares, y de la colocación de bonos de deuda (Bono Global) por 1.000 millones de dólares. Los créditos provendrían del BID, la CAF y del FMI. Como ya se dijo, el gobierno optó por solicitarle al FMI 10.600 millones de dólares.

El tercer componente de la estrategia anticrisis, de financiamiento de la actividad productiva, se fundamenta igualmente en la financiación externa, así como recursos para apalancar créditos a pequeñas y medianas empresas. Con este componente se han dispuesto recursos que se pueden considerar exiguos. Así mismo, se pretende estimular la actividad productiva a través de la política monetaria, con la reducción del encaje y de las tasa de interés de intervención.

De acuerdo con la concepción gubernamental, el incremento endeudamiento externo no tendría efectos significativos al considerar la estructura actual de la deuda pública: 75 por ciento del total reposa en el mercado interno, y el restante en el exterior. Frente a la deuda interna se ha optado por una política que busca "alargar" su perfil y diferir los pagos. Los bonos de deuda pública TES con vencimientos en 2009, 2010 y 2011 se trasladaron a 2012, 2014 y 2018 (3.7 billones de pesos, unos 1.800 millones de dólares).

Lo cierto es que en presencia de un creciente déficit en cuenta corriente, así como de ingresos del Estado deprimidos por la crisis, el gobierno tendrá que recurrir a un mayor endeudamiento. La mayor disponibilidad de recursos puede prolongar, en efecto, las condiciones del consumo público, y con ello amilantar transitoriamente el impacto de la crisis. La mayor o menor incidencia de un mayor nivel de deuda dependerá en buena medida de la duración de la crisis y del comportamiento de la tasa de cambio. Si nos atenemos a los análisis predominantes hasta el momento, esta crisis capitalista puede estar acompañada de una larga depresión, y de una mayor devaluación de la moneda, lo cual —para el caso de países como Colombia— implicará un deterioro de la situación de la deuda, en general, y de la deuda externa en particular.

Respecto del cuarto componente de la estrategia, los anuncios gubernamentales se caracterizan por las vaguedades, sin compromisos explícitos, al afirmarse que para la protección del empleo, sería un compromiso que involucra al gobierno nacional (a través del Ministerio de la Protección social), a los gobiernos locales, a las cajas de compensación, los gremios y los sindicatos, y comprendería programas de capacitación y reentrenamiento, información e intermediación laboral, así como el fortalecimiento del vínculo entre la educación media y los programas del Sena (Servicio Nacional de Aprendizaje). Como se aprecia, la apuesta gubernamental frente a la crisis consiste en políticas activas frente al mercado de trabajo; más no hay la decisión política de impulsar planes gubernamentales

MAY  
VIDE

de generación de empleo, financiados con cargo a recursos de presupuesto. Se trata de una retórica plagada de rutinarios y demagógicos anuncios.

Los sectores más ortodoxos de la tecnocracia están presionando una política de mayor flexibilización laboral y de precarización del trabajo. La salida a la crisis la comprenden en ese sentido en términos de una profundización de la neoliberalización del trabajo. Con fundamento en un enfoque ofertista, se propone estimular la inversión y con ello el empleo mediante la reducción de los costos de la ocupación. Específicamente se trataría de eliminar el salario mínimo legal para que éste sea determinado más bien por el mercado, y de suprimir contribuciones patronales (los aportes parafiscales), que tienen actualmente un costo equivalente al 9 por ciento del valor de la nómina. Lo que actualmente se financia con dichas contribuciones, modalidades de gasto social (Sena, Cajas de compensación familiar, Bienestar familiar), pasaría a financiarse con tributación general<sup>21</sup>.

La política gubernamental en materia de empleo se limita a simples enunciados. No existe la voluntad política para contener la mayor desocupación y precarización del trabajo que provocará la crisis. Desde el punto de vista social, el gobierno de Uribe considera que con el aumento de la cobertura del programa *Familias en acción* y la bancarización de los beneficiarios se habrá cumplido la tarea del Estado en esa materia.

Además de la estrategia aquí descrita, se han tomado otra serie de medidas que se han concebido como parte del paquete anticrisis del gobierno de Uribe. Se trata de decisiones que más bien han buscado un impacto mediático, pero sobre cuya incidencia se tienen dudas. Con ellas se busca estimular la demanda mediante el endeudamiento individual. De esa forma, se señala se protegería el empleo y se contribuiría a salvar la industria. Se trata de medidas que ofrecen subsidios gubernamentales (en tasas de interés y plazos de pago) por la adquisición de vivienda, de vehículos o de electrodomésticos. La eficacia de estas medidas ha sido ampliamente cuestionada, pues se considera que en condiciones de crisis, de precarización del trabajo y de incertidumbre sobre el futuro es poco probable que los trabajadores opten por un mayor endeudamiento.

Junto con las medidas de política económica hasta aquí expuestas, deben considerarse las decisiones del Banco de la República. Específicamente se trata del "aflojamiento" de la política monetaria, que a juicio de muchos especialistas, ha sido otro de los factores internos generadores de la crisis, por haber privilegiado el control inflacionario sobre el crecimiento y la generación de empleo. En efecto, durante los últimos seis meses la tasa de interés de referencia se redujo en 500 puntos; así mismo se eliminó el encaje marginal y se redujo el encaje bancario. El eventual abaratamiento del dinero es un factor que incide sobre las decisiones de inversión de los empresarios capitalistas; en condiciones de crisis, no es en todo caso el fundamental. Las preocupaciones principales se trasladan a la demanda y a los escenarios de producción. Mientras no haya expectativas sobre un mejoramiento en la tasa de ganancia, no se debe esperar un aumento de la inversión.

Como se ha podido apreciar, hasta el momento, la experiencia colombiana de gestión de la crisis no ha producido ruptura alguna con los cánones de la política económica neoliberal hasta ahora imperante. Por lo pronto se aprecia más bien una línea de continuidad y no debe esperarse que ella se interrumpa, a no ser que una eventual profundización de la crisis y sus impactos, forzara a ello. Por otra parte, resulta poco probable que una

<sup>21</sup> Véase la entrevista con el director de Fedesarrollo, Roberto Steiner: Abril 4 de 2009. "Sustituir el actual salario mínimo por uno 'flexible', propone Roberto Steiner, de Fedesarrollo" En *Portafolio*.

tecnocracia que se ha formado y cultivado en el pensamiento ortodoxo, y que ocupa las posiciones claves de la dirección política del proceso económico, vaya a producir un giro en la política económica. Por ello su insistencia más bien en políticas de oferta que recuerdan las políticas reaganianas para enfrentar la crisis 1980-1983.

La crisis no necesariamente representa la posibilidad de activar políticas de demanda. Cuando ello ocurrió, como el caso de la Gran Depresión, se presentó como parte de una respuesta política a la revolución bolchevique en el contexto de una salida capitalista de restauración (keynesiana) del poder de clase (dominante)<sup>22</sup>. En la experiencia de la crisis actual, no son descartables las salidas hacia una reafirmación neoliberal. No es casual que en la experiencia colombiana se esté —en plena crisis— abogando por un nuevo ciclo de reformas estructurales aplazadas o que merecen ajuste, en materia laboral, de salud, protección social, y se insista en el reforzamiento de los beneficios al capital.

### CONSIDERACIONES FINALES

Más allá de las consideraciones políticas o económicas, la crisis capitalista modifica —en todo caso— las condiciones de la producción de subjetividades. La crisis capitalista ha abierto una nueva oportunidad histórica para la crítica al capitalismo, pues ella ha puesto en evidencia —de manera descarnada y violenta— los límites del capitalismo como organización económica y social y como proyecto para la vida humana. En ese sentido, ella abre objetivamente nuevas posibilidades para el despliegue de subjetividades anticapitalistas y para la acción colectiva organizada de los trabajadores.

La crisis asesta un rudo golpe a la ideología neoliberal, particularmente a los discursos sobre el fin de la historia, a aquella fórmula mágica que —se decía— haría eterno el capitalismo: libre mercado más democracia liberal. El golpe al proyecto político económico neoliberal no representa el fin del neoliberalismo, si éste se entiende como una fase capitalista de ofensiva estructural del capital contra el mundo del trabajo, con el propósito de redistribuir en forma regresiva la riqueza socialmente producida, a favor de los fondos de acumulación, en detrimento de los fondos de consumo.

La crisis capitalista permite poner los acentos en donde son: en el cuestionamiento a las relaciones de producción que la originan, y al orden político y social dispuesto para su protección. En ese sentido, la crisis le da un nuevo sentido (y nuevos contenidos) a los discursos y proyectos políticos que se han trazado como propósito la superación de capitalismo; alienta el andar de aquellos gobiernos de América Latina que exploran nuevas formas de organización social y estimula toda lucha contra el autoritarismo, la dominación y la explotación.

### COLOFÓN. NOTAS PRELIMINARES SOBRE EL GOBIERNO DE SANTOS<sup>23</sup>

Entrada la segunda mitad de 2010 e iniciado el gobierno de Juan Manuel Santos, todo pareciera indicar que la economía colombiana se encauza lentamente por la senda

<sup>22</sup> NEGRI, Antonio (1997) "John Maynard Keynes y la teoría del Estado en el 29". En Revista *Hojas Económicas*, nos. 6 y 7. Bogotá: Universidad Central.

<sup>23</sup> En esta parte del trabajo me apoyo en buena medida en el texto publicado en la *Revista Izquierda* de septiembre de 2010, "Los Santos lavados de fachada o la metamorfosis del actual proyecto capitalista".

del crecimiento económico, y que el sustento de una eventual fase expansiva del ciclo económico podría encontrarse en la explotación minero-energética, los agrocombustibles y megaproyectos de infraestructura. Todo ello, en dependencia de lo que ocurra en la economía mundial durante los años venideros. El nuevo gobierno se está presentando frente a la opinión pública, como uno estaría en curso de emprender importantes transformaciones en diversos campos de la vida política, económica y social. Para comprender el gobierno de Santos y sobre todo los anuncios de política que se han esbozado, más allá de las conjeturas y de los ejercicios de futurología, la pregunta central a responder consiste en indagar sobre lo que éste representa para un proyecto estable de dominación de clase y, sobre todo, para la estrategia de acumulación capitalista en curso. En ese sentido, es evidente que las configuraciones criminales y mafiosas del régimen político, así como las formas de acumulación por desposesión fundadas en la violencia paramilitar se venían tornando en forma creciente en limitantes para el despliegue pleno del actual proyecto capitalista. En tiempos en los que en el capitalismo transnacional campea el discurso de la democracia liberal, y los derechos humanos son referentes y propósitos de lucha de amplios sectores sociales, millones de desplazados, usurpación violenta de propiedades, persecución a opositores, asesinatos y desapariciones por razones políticas, entre otros, generan rechazo y cuestionan los sustentos de una estrategia económica.

Aunque es notorio que las mismas clases dominantes que hoy construyen un nuevo consenso para marcar al parecer otros acentos, son aquellas que en su momento rodearon aquel de la *seguridad democrática*. Otro tanto ocurre con el capital transnacional, los organismos multilaterales y los Estados del capitalismo central: al tiempo que contribuyeron al sostenimiento del gobierno anterior, hoy pasan la página sin recato alguno para saludar las medidas del nuevo gobierno.

Todo parece indicar, aunque probablemente sea aún prematuro afirmarlo, que asistimos al *cierre oficial* del más reciente ciclo de violencia. El discurso santista de la *unidad nacional* posee algunas similitudes con el que diera inicio en su momento al Frente Nacional. De la misma forma que entonces, también ahora se ha producido un alistamiento violento del territorio para alentar una nueva dinámica de la acumulación capitalista. Las modalidades específicas de desposesión guardan incluso mucho parecido. Tal vez lo nuevo ha sido la estructuración mafiosa del proyecto actual, así como su fuerte imbricación con el Estado y los negocios capitalistas *legales*.

Si la geografía del capital que arrojó la Violencia fue aquella de la urbanización forzada, de la *vía prusiana* del desarrollo capitalista en el agro, del mayor despliegue de la industrialización, así como del sentamiento de las bases para el desarrollo del sector financiero y para una organización de la propiedad capitalista en la forma de *grupos económicos*, el más reciente ciclo de violencia —con su paz mafiosa— ha dispuesto el territorio nacional para una estrategia de acumulación capitalista basada en los hidrocarburos, la minería, los *agronegocios* (especialmente agrocombustibles), y las plataformas para la exportación, que da paso igualmente a una creciente transnacionalización y desnacionalización de la economía, en el contexto de un régimen de acumulación flexible y de *financiarización* del capital a escala planetaria. El *cierre oficial* del más reciente ciclo de violencia que parece representar el gobierno de Santos no significa el fin de la violencia capitalista<sup>24</sup>. De la misma

<sup>24</sup> Como parte de las políticas que parecieran sustentar un *cierre oficial* del ciclo de violencia encuentran los proyectos de ley de restitución de tierras, de reparación a las víctimas, y el anuncio de estímulos a la economía

forma que durante el Frente Nacional, se asiste ahora a otra normalización de la anormalidad. Se trata en todo caso de la continuidad del régimen de excepcionalidad permanente, con otras formas, que ha caracterizado un buen trecho de nuestra historia en el siglo XX.

El *cierre oficial* del ciclo de violencia es el producto de un reacomodo en el bloque dominante poder que se encuentra en desarrollo. En su base sigue el capital transnacional, el gran capital industrial y financiero (unos pocos grupos económicos), y sectores terratenientes y ganaderos. El legado que Santos podría dejar —e insisto, está por verse— es una depuración del régimen político en términos de su organización más civilizada, acorde con las reglas de la democracia liberal. Eso lo requiere el proyecto político económico de las clases dominantes, en momentos en éstas que sueñan con que el actual gobierno se encuentre con la posibilidad de iniciar una nueva fase expansiva del ciclo económico, que anticipe la prosperidad que se ha venido anunciando con la llamada bonanza minero-energética.

En lo demás, se aprecia una profundización del proceso de *neoliberalización* que se ha venido adelantando en el país. A dos décadas del *Bienvenidos al futuro* que anunciara César Gaviria con su paquete de reformas neoliberales de la *apertura económica* y de la *modernización del Estado*, Colombia se encuentra *ad portas* de la imposición de reformas pendientes y de la corrección de algunos de los más protuberantes fracasos del neoliberalismo, para darle un nuevo aire y remozar su legitimidad. De nuevo se ha puesto en marcha la maquinaria de la producción de normatividad. Son múltiples los proyectos de ley presentados o que se encuentran en el trance de ser puestos a consideración del Congreso y de la opinión pública. Su examen escapa a los propósitos de este texto; demandará ejercicios posteriores. Si se observan de conjunto los lineamientos de política y los proyectos hasta ahora conocidos o anunciados, no hay nada que permita afirmar que el gobierno de Santos representará una mejoría en la situación de la población colombiana. Más allá de las alusiones a la *trasmochada* (y fracasada) *tercera vía*, el marco jurídico-institucional de protección de los *derechos del capital* que se ha impuesto en el país permanecerá incólume, lo que augura la reproducción de las actuales condiciones sociales de escandalosa concentración de la riqueza y del ingreso, acompañada de una profunda desigualdad social y de unos altos niveles de pobreza.

En curso está la pretensión de *constitucionalizar* el derecho a la estabilidad macroeconómica, que no es más que la concreción de una vieja aspiración de la *tecnocracia* consistente en resolver jurídicamente la contradicción entre la macroeconomía neoliberal y las demandas por la materialización de los derechos fundamentales, a favor de la primera. En estrecha relación con ello, está la imposición de la *regla fiscal* cuyo propósito principal consiste en blindar el pago de la deuda pública imponiendo superávit primarios (dando continuidad a lo ya señalado en la vigente ley de responsabilidad fiscal). En la misma dirección se encuentra el proyecto de ordenamiento territorial y la distribución de las regalías. Aunque se anuncia el loable propósito de un fondo de compensación regional, dadas las características del proyecto capitalista extractivista y de primarización, es altamente probable que los recursos tiendan a concentrarse en la generación de la infraestructura que demanda la actual fase de transnacionalización de la economía. De lo anterior se infiere que una de las principales preocupaciones del gobierno de Santos consiste en evitar que buena parte

---

campesina. Con la normalización de los derechos de propiedad sobre la tierra, particularmente con el anuncio de depuración de propiedades espurias se espera profundizar el desarrollo capitalista de la agricultura y promover proyectos de infraestructura, y de inversión minera y energética.

los excedentes que se puedan generar en los próximos años deban ser destinados para la reparación de las víctimas de la guerra.

Por otra parte, se han planteado un plan para la formalización del empleo, así como la generación masiva de nuevos de puestos de trabajo. En el primer caso, se busca incidir sobre la estadística de informalidad (entre 59% y 64% según la fuente), estimulando formas de afiliación a los sistemas de aseguramiento en salud y pensiones de la principal fuente de generación de empleo en Colombia: el autoempleo. En el segundo, se ha anunciado como una gran noticia un pacto con los gremios del capital para la creación de dos millones de empleos y la reducción de la pobreza. La contribución del empresariado consistiría en aceptar un marchitamiento gradual de las deducciones del 30% por reinversión de utilidades en activos fijos, uno de los tantos incentivos (tributarios) escandalosos de que han sido objeto los grandes capitalistas en el país durante los últimos años. Con el equivalente a ello, unos 3.5 billones de pesos, se pondría en marcha la política gubernamental en esa materia. Como operación mediática tales anuncios funcionan; para afectar las realidades de precariedad, desigualdad, informalidad y pobreza que caracterizan al mercado de trabajo, no son más que un pírrico aporte.

Por último se encuentra, la reforma al régimen de salud, que busca garantizar en forma estable la rentabilidad de las EPS, muy probablemente mediante un acotamiento de servicios a que obligan los planes obligatorios de salud. Y siguen en el tintero las posibilidades de una reforma tributaria, de una reforma al régimen de pensiones, y de una nueva reforma laboral. En suma, el gobierno de Santos es poseedor de un ambicioso paquete de reformas que reforzarán la estrategia neoliberal, y dará lugar a un amplio espectro de conflictividades en diversos campos de la vida política, económica y social. Tal paquete tiene el soporte de un muy selecto grupo de tecnócratas que, como el Presidente mismo, han estado comprometidos con los diseños de política económica y social que tienen al país en la penosa situación actual. Pero por obra y gracia de la metamorfosis en curso, aparecen como los grandes reformadores que resolverán los ancestrales problemas que nos agobian.

Si todo esto termina en una nueva gran patraña y en un remozamiento del régimen de dominación de clase, dependerá de los alcances de las luchas sociales y populares.

#### BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- BELLO, Walden (2006) "Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo". En *Sin Permiso*, Madrid, octubre 5.
- BRENNER, Robert (2009) "Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis". En: *Sin Permiso*, Madrid, febrero 22.
- CABALLERO ARGÁEZ, Carlos (2009) "Por fin despertó el gobierno". En *El Tiempo*. Bogotá, marzo 28.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2009) "Inversión extranjera directa: Factor de desarrollo de la infraestructura colombiana". Bogotá, febrero 6.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (2010) "Los Santos lavados de fachada o la metamorfosis del actual proyecto capitalista". En *Revista Izquierda*, No 4, Bogotá, septiembre.
- JUNTA DIRECTIVA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA (2009) "Informe al Congreso". Bogotá.
- KALMANOVITZ, Salomón (2009) "Una política fiscal recesiva". En *El Espectador*. Bogotá, marzo 22.

- LIBREROS Daniel, SARMIENTO Libardo (2009) “La crisis estructural del sistema mundo capitalista y su impacto en Colombia”. En ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (compilador) (2010) *Crisis capitalista Economía, política y movimiento*. Bogotá: Ediciones Espacio crítico.
- MINISTERIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (2009) “Impactos y oportunidades de la crisis”. Bogotá, febrero 4.
- NEGRI, Antonio (1997) “John Maynard Keynes y la teoría del Estado en el 29”. En Revista *Hojas Económicas*, nos. 6 y 7. Bogotá: Universidad Central.
- SARMIENTO ANZOLA, Libardo (2009) “Crisis del sistema monetario mundial y concentración financiera en Colombia”. En Suplemento *Desde Abajo*. Bogotá, enero-febrero.
- WEI, Lingling (2009) “¿La próxima gran crisis inmobiliaria en EE.UU.? En *Portafolio*, Bogotá, marzo 3.
- Abril 4 de 2009. “Sustituir el actual salario mínimo por uno ‘flexible’, propone Roberto Steiner, de Fedesarrollo” En *Portafolio*.
- Marzo 28 de 2009. “Desde el año 2.000, Colombia ha recibido crédito BID por la suma de 7.000 millones dólares. Se trata de las financiaciones más altas a países de América Latina.” En *Revista Semana*, Bogotá.